

EL DESEMPLEO DE LARGO PLAZO EN EL AMCO*.

Confluencia de fenómenos de histéresis, migración y recomposición sectorial.

Mario Alberto Gaviria Ríos

SÍNTESIS

Este trabajo presenta unas consideraciones generales sobre la tasa de desempleo de largo plazo en el AMCO y estima su comportamiento en los últimos 20 años. Se muestra que los factores asociados a la evolución de dicha variable laboral tienen que ver con fenómenos de histéresis, dinámicas demográficas, procesos migratorios y la recomposición sectorial de la economía metropolitana.

DESCRIPTORES:

Mercado laboral, desempleo, histéresis, migración.

ABSTRACT

This Work presents some general considerations about the unemployment rate in a long term in the AMCO and consider its behavior in the last 20 years. It shows that the factor associated to the evolution of such labor variable have to do with the hysteresis phenomena, the demographic dynamics, migrations processes and the sectorial recomposition in the metropolitan economy.

DESCRIPTORS:

Labor market, unemployment, hysteresis, migration.

Las perspectivas modernas del desarrollo de una región o país han superado las dimensiones economisistas que lo entienden como un simple proceso de crecimiento material, llegando a considerarlo más como un fenómeno de ampliación equilibrada de las oportunidades para las personas. Visto de esa forma, la consolidación del desarrollo implica alcanzar de manera creciente equidad en el acceso a un sinnúmero de oportunidades de educación, salud, empleo, vivienda, hábitat, recreación, libertad y seguridad, entre otras.

De esta forma, el comportamiento de las oportunidades de empleo, en

condiciones adecuadas de desempeño y remuneración, se constituye en uno de los factores condicionantes del desarrollo de una región. En concreto, porque el empleo es un elemento fundamental para el desarrollo humano en tanto, además de ser una fuente de ingresos necesarios para la subsistencia física, permite a las personas potenciar sus motivaciones de creación y logro y les ofrece espacios de integración y convivencia.

Influido por esa idea de desarrollo, este trabajo se orienta al estudio del desempleo de largo plazo en el Área Metropolitana de Centro Occidente (AMCO), para lo cual hace un



* AMCO: Área Metropolitana de Centro occidental

análisis retrospectivo del comportamiento de esta variable laboral desde el decenio de los ochenta. En el mismo se muestra que, en una perspectiva temporal amplia, los desequilibrios en el mercado de trabajo de la entidad territorial metropolitana, antes que estar explicados de manera plena por factores asociados a la coyuntura económica, han estado relacionados con fenómenos de histéresis, composición de género de la oferta laboral, migración poblacional y recomposición en la estructura sectorial de la economía local.

FACTORES ASOCIADOS A LA EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO EN EL AMCO

Las tasas de desempleo en el AMCO se han incrementado de manera significativa desde principios del decenio de los noventa, acercándose al 24% en 1999, y han mantenido niveles elevados en forma persistente durante los últimos años. De manera concreta, desde 1996 estas tienden a conservar un nivel superior al 15% (Gráfico No1).



Cabe destacar igualmente que desde finales de 1994 la tasa de desempleo del AMCO ha estado por encima del promedio de dicha tasa en las 7 principales Áreas Metropolitanas del país. No cabe duda enton-

ces que, en el caso del AMCO, los procesos de apertura y transformación del modelo económico han estado acompañados por una ampliación de los desequilibrios en el mercado de trabajo, en especial durante la reciente recesión económica cuando la tasa de desempleo casi se duplicó y la población desocupada se elevó en un 56%.

El desempleo, entendido como los desequilibrios entre la oferta y la demanda de trabajo, obedece a factores cualitativos y cuantitativos. Los primeros tienen que ver con imperfecciones en la información, que obstaculizan el acercamiento necesario entre la oferta y la demanda (desempleo friccional), y con desajustes en las características de uno y otro componente del mercado (desempleo estructural).

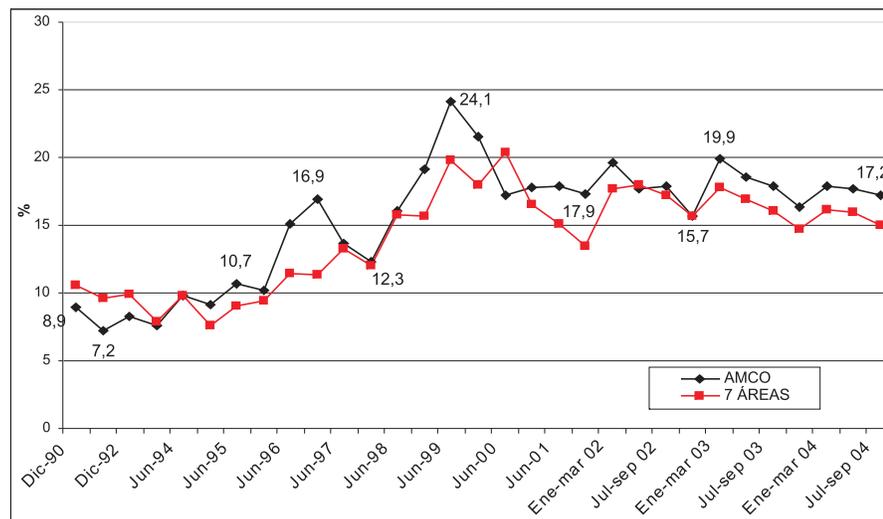
El desempleo debido a desequilibrios cuantitativos se conoce como cíclico y, como su nombre lo indica, está directamente vinculado con la evolución del ciclo económico. Es decir, tiende a reducirse en las fases de expansión de la economía y a aumentar en las de contracción.

Coherente con ello, en la explicación del desempleo en el AMCO y su evolución en los últimos años concurren factores de tipo coyuntural

y estructural. En cuanto a lo primero, cabe señalar que la recesión que enfrentó la economía local-nacional, y sus consecuencias especialmente críticas en materia de sostenibilidad del empleo y la productividad empresarial, se hicieron sentir en forma intensa en Risaralda y su Área Metropolitana, en donde confluyeron además tres grandes crisis: la del café, la fiscal y la generada por el sismo de enero de 1999.

Entre las causas estructurales se observan aspectos demográficos (relacionados con procesos migratorios, cambios en la estructura etárea y, de manera muy especial, transformaciones a nivel de género y edad en la participación de la población con edad para trabajar en el mercado laboral) y educativos, referidos a niveles insuficientes de formación en la oferta laboral.

Gráfico No 1. Tasas de desempleo



Fuente: DANE, Cálculos CIR y DNP. A partir del 2002 se hace referencia a las 13 áreas metropolitanas.

En cuanto a los procesos migratorios, en el primer trimestre de 2004 la Encuesta Continua de Hogares (DANE, 2004) registró una población total residente en Pereira de 426,7 mil personas, de las cuales 211,2 mil correspondían a población no nativa que en cierto momento de su vida se trasladó del

departamento o municipio donde nació para asentarse en la capital risaraldense. Lo anterior significa que el 49,5% de la población actual de Pereira es migrante interna de toda la vida¹.

De otro lado, esa encuesta registró igualmente que en el primer trimes-

¹ Medidos por la participación sobre el volumen total de inmigrantes, la ECH permitió establecer que el 85,7% de los migrantes proviene principalmente de seis departamentos: Caldas (24,4%), Risaralda (21,6%), Valle del Cauca (16,1%), Antioquia (10,8%), Quindío (7,5%) y Tolima (5,1%).



tre de 2004, de una población residente de 426.700 personas registradas en la encuesta de hogares, 337.6 mil de ellas vivían en la Ciudad en el año 1999 en tanto que 32 mil no habían nacido y 57.1 mil se encontraban residenciadas en otro lugar, en su mayoría en otro municipio y en menor proporción en otro país. Es decir, el 13,4% de la población residente actual de la Ciudad es migrante reciente, pues se trata de personas que hace cinco años tenían una residencia diferente a la actual.

Esa dinámica poblacional le ha significado al Área Metropolitana y a los municipios que la integran un crecimiento substancial en las demandas de servicios sociales, vivienda y oportunidades de empleo. En especial si se tiene en cuenta que un porcentaje considerable de esa población migrante ha ingresado estando ya en edad de trabajar. Sin embargo, en el período reciente esa presión ha sido compensada en forma significativa por un flujo importante de población de los municipios del AMCO hacia el exterior, aunque es claro que las tasas de inmigración siguen siendo superiores a las de emigración (CIR, 2005, 8).

En términos numéricos la cifra de emigrantes al exterior es de difícil medición, debido a la gran cantidad de colombianos que viven en situa-

ción de irregularidad; sin embargo, se estima una cifra de cuatro millones de compatriotas en otros países. Se calcula igualmente que al menos un 65% de los que migraron entre los años 1998 y 2002 tuvieron como destino a España, país en el que se estima que viven unos 300 mil colombianos. Los estudios han establecido que la región con más experiencia migratoria es el Valle y en particular su parte norte, con un 32%; seguida muy de cerca por el eje cafetero con el 19% y por Bogotá con el 14% (González, 2005).

De otro lado, el reciente recuento de hogares del DANE en el AMCO permitió establecer que en los últimos años las mayores tasas de crecimiento poblacional se observaron en aquella población mayor de 15 años y las menores en la población infantil entre 0 y 9 años; lo cual advierte sobre un cambio en la estructura etárea de la población que puede obedecer a un fenómeno estructural o a un choque causado por los procesos migratorios que han afectado a esta zona. De todos modos un aumento en la edad promedio de la población afecta las condiciones del mercado laboral al elevar la población en edad de trabajar.

En relación con ello la encuesta de hogares registra que entre 1994 y el 2004 la tasa global de participación



de la fuerza laboral –TGP (cociente entre la PEA y la población en edad de trabajar)- aumentó en 7 puntos porcentuales. En el caso de las mujeres, ese indicador se incrementó en 10 puntos porcentuales entre junio de 1992 y el mismo mes de 2003, momento en el cual alcanzó un nivel del 51%.

Por último, en lo que tiene que ver con el nivel educativo de la población económicamente activa (PEA), existe evidencia de una excesiva participación en el mercado de trabajo de personas con niveles insuficientes de educación y formación técnica, obligadas por el deterioro de las condiciones sociales y enfrentadas a crecientes problemas de desempleo y subempleo. El 29% de los hombres, que en el segundo trimestre del 2003 conformaban la oferta de trabajo, sólo tenían estudios primarios y el 50% estudios secundarios. En el caso de las mujeres, esos porcentajes eran del 25% y 51%.

LA NOCIÓN DE TASA NATURAL DE DESEMPLEO.

Como se señaló antes, el desempleo total tiene dos componentes, uno estructural o permanente y otro cíclico o transitorio. Este último depende de la magnitud de aquellos factores variables del mercado laboral, los mismos que están íntima-

mente relacionados con variables de tipo macroeconómico como el comportamiento de la demanda y la dinámica del crecimiento económico de corto plazo.

El desempleo permanente depende, por su parte, de las características tecnológicas de la economía, de las referidas a las capacidades y vocaciones de su fuerza laboral, del grado de información sobre oportunidades de empleo, de los costos de traslado geográfico de la población, de los costos de búsqueda de trabajo, de las oportunidades para vivir sin trabajar (la existencia de subsidios para los desocupados) y de otros elementos que conducen a establecer niveles mínimos de salario real por debajo de los cuales diferentes miembros de la población activa se resisten a aceptar un trabajo y persisten en la búsqueda de otro.

Así, el desempleo permanente incluye las categorías de desempleo estrictamente voluntario y de búsqueda, nombrado tradicionalmente como *friccional*, y el asociado en lo fundamental con las incoherencias entre el perfil de los puestos vacantes y el perfil vocacional y educativo de los desocupados, conocido como desempleo *estructural*.

El componente friccional obedece a que en el mercado laboral se ob-



serva un nivel de tráfico bastante alto, con grandes flujos de trabajadores que buscan empleos mejores (en términos de remuneración y condiciones de desempeño). Adicionalmente, en él existe información asimétrica e imperfecta entre desempleados y empleadores, por lo cual el flujo de personas que se mueven entre empleos se hace aún más lento. Es por eso que el mercado de trabajo, a diferencia de los mercados de “subastas” como las bolsas de valores o los mercados agrícolas, nunca se vacía totalmente. Siempre hay un grado considerable de desempleo friccional, donde no todos los demandantes activos de empleo han encontrado o aceptado uno y no todos los empresarios han cubierto ya sus vacantes.

Basados en la existencia de información imperfecta, los modelos de búsqueda de trabajo (“*job search*”) demuestran que el desempleo de tipo friccional obedece a un proceso racional y voluntario de búsqueda de trabajo emprendido por los agentes que participan en el mercado laboral (Campbell y Stanley, 1997). En ellos se supone que el desempleado no conoce ni las calificaciones requeridas, ni el salario ofrecido por un puesto vacante específico, pero sí conoce la distribución global de frecuencia (o de probabilidad)

des) de los salarios ofrecidos según niveles de calificación. Debe entonces emprender una búsqueda al azar - lo que exige tiempo - destinada a indagar características específicas de cada puesto vacante.

Sin embargo la teoría económica reconoce que no todo el desempleo friccional es desempleo de búsqueda. Según ésta, en algunos casos los trabajadores desempleados esperan voluntariamente a ser llamados de nuevo tras una suspensión temporal de empleo o hacen “cola” para conseguir un puesto de trabajo sindicado. Frente a esto último, la evidencia empírica internacional muestra en forma sistemática que los sindicatos tienden a conseguir una ventaja salarial, frente a los promedios del mercado, equivalente a $(W_s - W_n)/W_n \times 100$, donde W_s es el salario de los trabajadores sindicados y W_n es el promedio del mercado (Campbell y Stanley, 1997).

El desempleo de tipo estructural aparece cuando las características de la oferta y la demanda de trabajo no coinciden, bien sea porque la oferta no cumple con los perfiles exigidos por la demanda o porque ésta logra absorber las características que ofrece la mano de obra. La teoría económica ha identificado varios factores causantes. De un lado están las transformaciones en



la estructura productiva, con lo cual algunos oficios se hacen obsoletos o se reducen las oportunidades laborales para éstos, mientras que se amplían las demandas de otras habilidades y áreas de formación. Un factor muy relacionado con el anterior, es el de la inempleabilidad asociada con el desempleo de larga duración, pues muchas de las personas que tienen largo tiempo de estar desempleadas acaban perdiendo sus cualificaciones y sus hábitos de trabajo, lo cual es más significativo en períodos de grandes reconversiones en el sector productivo.

Otro factor estructural es la carencia, por parte de los desempleados, de los niveles de formación y o capacitación necesarios para cumplir con los perfiles exigidos para cubrir las vacantes existentes. A esto se suma el desajuste geográfico, causado por la relativa inmovilidad de los trabajadores entre regiones; los cambios en la estructura demográfica de la fuerza de trabajo, debido a la mayor participación de las mujeres y los jóvenes en el mercado laboral; y las rigideces institucionales, como el poder de los sindicatos, el sistema de seguros al desempleo y la existencia de salario mínimo legal.

La tasa permanente ha sido interpretada por la teoría económica como un desempleo de equilibrio o desempleo “natural” de la economía, en un sentido como el planteado por Milton Friedman cuando se refirió a la tasa natural de desempleo como aquella tasa que se observaría gracias a un comportamiento flexible de los salarios y los precios, en ausencia de ilusión monetaria y de errores sistemáticos de previsión acerca de los niveles de precios.

En otras palabras, la tasa natural de desempleo, según Friedman, es aquella consistente con las condiciones reales existentes en el mercado de trabajo². Al igual que en el modelo neoclásico, son las variaciones en el salario real - gracias a la flexibilidad de los precios y los salarios monetarios o nominales - las que permiten establecer el equilibrio (Friedman, 1993). Por lo tanto, el desempleo natural y sus variaciones son fundamentalmente de carácter voluntario, en el sentido de que los trabajadores desocupados no estarían interesados en trabajar al salario real existente.

De otro lado, esa tasa natural de desempleo (TND) corresponde al

2 Bajo esta perspectiva se considera que, en economías donde existen impuestos a la nómina y otros costos y beneficios laborales permanentes consignados en la legislación laboral (lo cual eleva el salario medio real pagado por el empresario) y donde se fija un salario mínimo nominal por parte del gobierno, la tasa natural o permanente de desempleo es superior a aquella que existiría en condiciones de no intervención.



nivel de empleo de “pleno empleo”, lo cual significa que ella es inmodificable mediante política macroeconómica³. En ese sentido, dicha tasa ha sido asociada con el concepto de equilibrio de largo plazo y, en términos teóricos, se interpreta como el nivel de desempleo que alcanza una economía cuando el crecimiento de precios y salarios es anticipado correctamente, por lo que se constituye en un nivel de desocupación que no acelera la inflación⁴.

A partir de esto último es claro que la TND señala el límite más bajo para el cual tiene sentido aplicar políticas macroeconómicas y, en general, estrategias de estímulo al crecimiento económico de corto plazo. De esta manera, cuando la tasa de desempleo se aproxima a su nivel natural, será necesario recurrir a otros instrumentos para enfrentar esa problemática del mercado laboral. Por ejemplo, estrategias microeconómicas dirigidas a corregir imperfecciones del mercado, especialmente en lo que tiene que ver con los sistemas de información laboral y los programas de capacitación y reconversión de los desempleados, entre otros.

En ese sentido las mediciones empíricas de la TND son fundamentales para definir una estrategia coherente de lucha contra el desempleo. Es claro que la TND es un concepto teórico, por lo que no es directamente observable y requiere ser estimada. Para ello no existe ningún procedimiento estándar aceptado, por lo que son normales los desacuerdos en cuanto a métodos y magnitudes.

Según Sachs y Larrain (1994), la forma más sencilla de estimación es calcular el promedio de la tasa de desempleo observada durante un período de tiempo prolongado, buscando con ello suavizar las desviaciones cíclicas del desempleo por encima y por debajo de la tasa natural. De acuerdo con estos autores, a través de este procedimiento se han logrado cálculos de la TND para la economía norteamericana muy cercanos a los obtenidos por analistas de esa región mediante otros métodos más sofisticados. Utilizando este procedimiento la TND estimada para el Área Metropolitana, entre los meses de Junio de 1983 y el 2000⁵, es del 12.4%.



- 3 Las políticas de reactivación de la demanda y el crecimiento económico, que buscan a través de ello reducir el desempleo, en el mejor de los casos (suponiendo que los agentes económicos se forman expectativas inflacionarias de tipo adaptativo) sólo serían eficaces en el corto plazo (Blanchard, 1997).
- 4 Es por ello que en su definición teórica más estricta la TND corresponde a la tasa de desempleo consistente con una tasa de inflación constante, más conocida en el mundo académico como la NAIRU (non - accelerating inflation rate of unemployment)
- 5 Desde enero del 2000 las estadísticas que describen el mercado laboral de las principales áreas metropolitanas del país dejaron de ser plenamente comparables con los registros anteriores. El DANE cambió la metodología de la encuesta nacional de hogares (ENH) por la encuesta continua de hogares (ECH), incorporando cambios relacionados con los parámetros que definen las personas ocupadas, desocupadas e inactivas.

Una alternativa que resulta ser igualmente simple consiste en seleccionar un año particular en el que se acepte que la economía alcanzó un nivel de empleo de pleno empleo y la inflación esperada fue aproximadamente igual a su nivel efectivo. En este caso, la TND sería equivalente a la tasa de desempleo observada en dicho año. Partiendo de este concepto, la misión Chenery de empleo calculó para Colombia la brecha existente entre el PIB potencial o de pleno empleo y el observado, estimando a partir de ello una TND del 8% (Henaó y Rojas, 1999).

Estos dos procedimientos tienen la desventaja de suponer de manera implícita que la TND no varía en el período considerado. En realidad la tasa natural puede cambiar a lo largo del tiempo, especialmente como resultado de transformaciones demográficas en la fuerza de trabajo. Aún más, investigaciones recientes sugieren que la TND podría verse afectada por movimientos en la tasa observada, fenómeno conocido como “*histéresis*” en el desempleo (Sachs y Larrain, 1994). Este es un término extraído de la física⁶ y en el contexto del desempleo significa que, ante un choque transitorio que haga subir la tasa de desempleo, es

posible que una vez desaparezca esa perturbación la tasa de desempleo no retorne a su nivel original, con lo cual la TND estaría variando.

Un último método de estimación planteado por Sachs y Larrain parte de la TND como aquella tasa de desempleo que no acelera la inflación (NAIRU). En este caso el procedimiento consiste en estimar una curva de Phillips aumentada con expectativas inflacionarias y determinar en forma aritmética la tasa de desempleo que corresponde a una inflación estable. Esta alternativa ha sido bastante utilizada en los diferentes trabajos que en Colombia han estado orientados a estimar la TND (Henaó y Rojas, 1999).

En su proyecto de grado Marín Restrepo (2000) utilizó la curva de Phillips en dos versiones para estimar la TND. De un lado, adoptó una versión recomendada en Nuñez y Bernal (1997) en cuya ecuación la variación en la tasa de inflación se hace depender de la diferencia entre la tasa observada de desempleo y la TND, con rezagos de uno y dos períodos. Obviamente la TND es una incógnita en la ecuación, pero después de cierta transformación ella sale de la misma y queda defini-

6 Existe histéresis cuando una variable que ha estado sometida de manera transitoria a una fuerza externa no retorna a su valor original después de removerse la fuerza externa. Desde el punto de vista econométrico el problema es si la serie temporal, en este caso el desempleo, presenta una raíz unitaria, con lo cual se constata la presencia de histéresis (Castellar y Uribe, 2002).



da por los parámetros estimados. Con esta versión se estimó una TND del 9.96% en el período 1990 - 2000.

De otro lado, utilizando la versión de curva de Phillips recomendada por Henao y Rojas, estimó la TND a través de una curva de Phillips aumentada con expectativas y un vector de variables estructurales pertinentes al mercado laboral (concretamente, el crecimiento de la población económicamente activa). La tasa estimada fue del 10.3% si se le incorpora un rezago al desempleo observado y del 9.67% si se le incorporan dos rezagos.

Dentro de las múltiples posibilidades de estimación se encuentra la técnica de series de tiempo, utilizada en sus estudios para Colombia por Núñez y Bernal (1997), Posada y González (1999) y Henao y Rojas (1999). Esta técnica se basa en el análisis exclusivo de la serie de desempleo observada, la cual se descompone en sus componentes estocástico (cíclico) y determinístico (tendencial). Este último es interpretado como la TND o tasa de equilibrio y el primero es su evolución cíclica. Se supone que la serie de tiempo μ_t es el resultado de la suma de un efecto tendencial y un efecto cíclico (ecuación 1).

$$\mu_t = \mu_t^* + \mu_t^c \quad (1)$$

Donde μ_t^* es el componente de tendencia y se interpreta como la TND y μ_t^c es el componente cíclico.

La manera más tradicional de calcular el componente tendencial es a través del ajuste de la serie de desempleo sobre una tendencia lineal, efectuando para ello una regresión simple entre el desempleo observado y el tiempo. El problema con este método es que supone un comportamiento estacionario de la tasa de desempleo, es decir, impone una tendencia determinística⁷ que no permite la ocurrencia de quiebres estructurales dentro de cada ciclo en el mercado laboral, cuando en realidad se presentan grandes cambios en factores como las tasas de participación juvenil y femenina, los niveles de educación y la productividad laboral, entre otros.

Una aplicación de un modelo estructural de series de tiempo que no supone un comportamiento estacionario de la tasa de desempleo es el filtro Hodrick - Prescott (H-P). Este filtro por el contrario busca identificar el componente estocástico de la tendencia, ajustando una serie variable en el tiempo sin necesidad de definir los puntos de quiebre estructural. Por eso este instrumento no permite determinar un valor o intervalo único so-



⁷ La tendencia, y por tanto la TND, es constante en el tiempo (Gujarati, 1997).

bre el cual el mercado laboral tiende a equilibrarse en el largo plazo (Henao y Rojas, p 83). En términos formales, el filtro H-P estima la tendencia μ_t^* a través de un proceso de minimización (ecuación 2).

$$\text{Min} \sum [(\mu_t - \mu_t^*) + \lambda(\mu_{t+1}^* - \mu_t^*) - (\mu_t^* - \mu_{t-1}^*)]^2 \quad (2)$$

Donde λ es un factor de ponderación que controla el grado de suavización de la curva de tendencia obtenida. Un valor pequeño de λ produce una serie cercana a la original (si $\lambda = 0$, ambas son idénticas) y uno elevado reduce la sensibilidad de la tendencia a las fluctuaciones del desempleo observado (si $\lambda = \alpha$, la tendencia se confunde con la tasa de crecimiento promedio de la serie de desempleo) imponiéndose un comportamiento determinístico.

Es decir, el valor de λ define la varianza de la estimación del desempleo tendencial y ésta cae a medida que aumenta el factor de ponderación. Los criterios de selección del valor de λ son poco transparentes, pero el principal es escoger un valor que genere estimaciones cercanas a los resultados de otros métodos. Además, Hodrick y Prescott recomiendan para series trimestrales valores equivalentes a $\lambda = 1600$ y a $\lambda = 100$ para series anuales (Henao Y Rojas, 1999).

La simplicidad es la gran virtud del

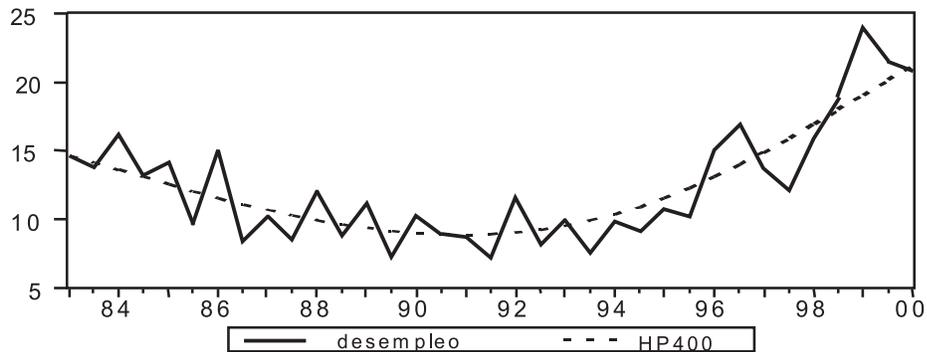
filtro H-P para una aplicación generalizada en series de tiempo no estacionarias. Sin embargo, muchos autores critican el método, ya que no hay estimación sino separación arbitraria entre tendencia y ciclo, sin tener en cuenta las propiedades de la serie estudiada. A pesar de sus limitaciones el filtro ha sido bastante aceptado entre los académicos como una forma sencilla e inmediata de separar los componentes tendencial y cíclico en series como el desempleo, el PIB y otras variables afectadas por las fluctuaciones macroeconómicas.

Aplicando el filtro H-P (con un parámetro suave para frecuencia semestral $\lambda = 400$) a la serie de la tasa de desempleo junio de 1983 - junio de 2000, se calculó una TND promedio de 12.4% y una desviación estándar del 3.4%. Sin embargo, como se observa en el gráfico 2, esa tasa natural ha tenido una fuerte tendencia creciente en la segunda mitad de la década de los noventa.

Dado que el gráfico 2 evidencia un cambio estructural en el mercado de trabajo del Área Metropolitana a principios de los noventa, se dividió la serie en dos períodos (1983 - 1991 y 1992 - 2000) y se aplicó a cada subperíodo el filtro H-P (gráficos 3 y 4), obteniendo una TND promedio del 11% para el primero de los períodos y del 13.89% para el segundo.



Gráfico No 2. Área Metropolitana, desempleo observado y componente permanente H-P. 1983 - 2000.



Estos últimos resultados contrastan ampliamente con los obtenidos por Henao y Rojas (1999) en un ejercicio similar, con el cual quisieron verificar la existencia de un cambio estructural en el mercado laboral colombiano después de la reforma la-

boral de 1990, la cual habría contribuido a flexibilizar más dicho mercado. En su trabajo encontraron que la TND bajó de entre 11.2% y 11.8% en los ochenta a un rango que va de 9% a 10.2% en los noventa.

Gráfico No 3. Área Metropolitana, desempleo observado y componente permanente H-P. 1983 - 1991.

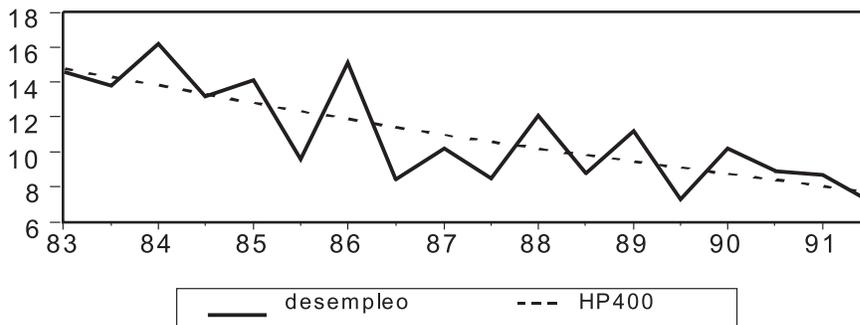
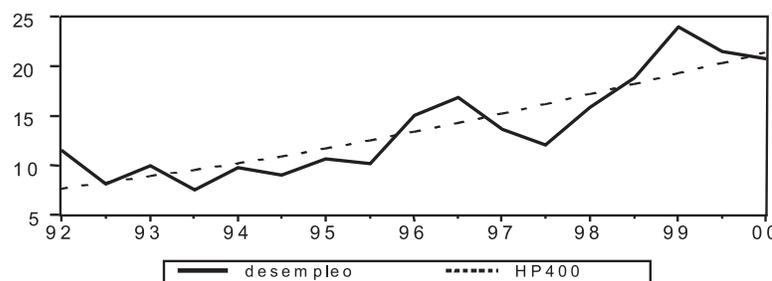


Gráfico No 4. Área Metropolitana, desempleo observado y componente permanente H-P. 1991 - 2000.



Entre las razones de la elevación observada en la TND para el Área Metropolitana Centro Occidente, están el aumento referido en las tasas de participación laboral, especialmente la de las mujeres y los jóvenes. La TND se puede considerar como el promedio de las tasas naturales de desempleo de los diferentes grupos demográficos; algunas de las cuales son mayores que otras y, por consiguiente, un cambio en las proporciones de dichos grupos en el mercado laboral afecta la tasa natural global de la economía en estudio. Y ese es el caso del AMCO, donde las tasas de desempleo de las mujeres y los jóvenes han sido más altas que el promedio⁸.

De otro lado, al parecer el proceso globalizador ha afectado el mercado laboral regional a través de una acción conjunta de factores comerciales y tecnológicos. Por un lado, dio lugar a una contracción global de la demanda de trabajo, tanto calificado, al ser reemplazado por las importaciones netas provenientes de países con mayor desarrollo tecnológico, como del no calificado, al perder mercados con la participación de economías que poseen salarios más bajos⁹. Esa contracción se presume

mayor para el trabajo no calificado pues, en alguna medida, la apertura comercial generó ciertas oportunidades de empleo calificado para la aplicación de la tecnología que se hizo disponible con la importación de algunos bienes de capital avanzados.

En forma adicional, esa globalización ha estado impulsando un proceso de recomposición de la estructura productiva regional hacia el sector terciario (se destacan la expansión del comercio, las comunicaciones y el transporte) con vínculos crecientes a actividades ligadas al comercio internacional y a los flujos de capital, pero con menor demanda relativa de trabajo no calificado.

Esa recomposición productiva ha significado la expansión de unos sectores y la contracción de otros, a la vez que el cierre de algunas empresas y la modificación o abandono de sus antiguas líneas de producción en otras, invirtiendo en proyectos de mayor desarrollo tecnológico. Esto genera una mayor movilidad de la fuerza de trabajo entre empresas y entre sectores económicos, lo cual equivale a una mayor fricción en el mercado de trabajo.

8 Según la encuesta de hogares de junio del 2003 la tasa de desempleo para las mujeres era del 22.4% en tanto la de los hombres era del 15.3%. En ese mismo período la tasa de desempleo para las personas menores de 24 años era ampliamente superior al 30%.

9 Como evidencia de ello se tienen la pérdida de participación en el mercado internacional del café, con su consecuente reducción en el área de cultivo, y las dificultades enfrentadas por el sector de las confecciones. Ambas actividades han sido la base de la economía regional y fuentes importantes de empleo no calificado.

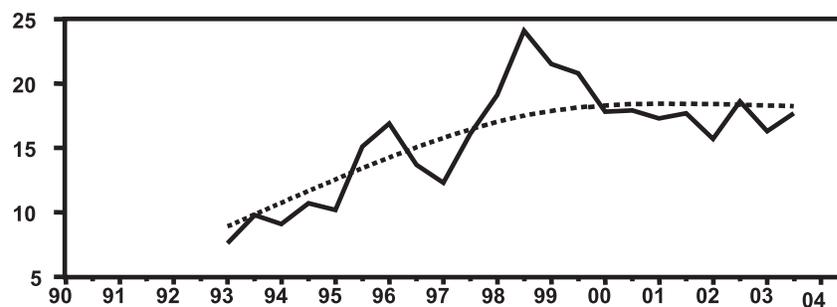


Es decir, la TND de desempleo también depende de las características de crecimiento de los diferentes sectores de la economía. Como es natural, aquellos que se están expandiendo absorben más trabajo, en tanto los que experimentan contracción reducen su fuerza de trabajo; y no es posible hacer corresponder en forma rápida las disponibilidades y necesidades, porque el trabajo no puede desplazarse de manera instantánea y sin costo de un sector a otro.

Aún más, los conocimientos y calificaciones requeridas no son fá-

cilmente adaptables de una empresa a otra y menos de un sector a otro, por lo que el desempleado termina requiriendo más tiempo para recalificarse y/o encontrar un empleo. A esto se suma el que, en general, los trabajadores desocupados sufren un deterioro de capital humano, de modo que pueden transformarse en no contratables aún después de que haya pasado el choque original que constituyó la causa del desempleo. De esta forma es posible que haya tenido lugar algún grado de histéresis en el desempleo reciente del AMCO¹⁰.

Gráfico No 5. AMCO, desempleo observado y componente permanente H-P. 1990 - 2004.



No obstante, esa tendencia ascendente en la tasa natural de desempleo del Área Metropolitana Centro Occidente, al parecer, ha cedido en los últimos años (gráfico 5). Aunque ese cambio de tendencia puede obedecer, al menos en parte, a las modificaciones incorporadas por el DANE en la nueva ECH, relaciona-

das con los parámetros que definen las personas ocupadas, desocupadas e inactivas, las mismas que dificultan la comparabilidad de las series antes y después de dichas modificaciones, es posible afirmar que ello está relacionado con una mayor adaptación de la fuerza laboral a la transformación sectorial que vive la economía



¹⁰ Esa conclusión se refuerza a partir de la prueba de Dickey – Fuller, que permitió establecer que entre junio 1992 y el segundo trimestre del 2004 la serie temporal, tasa de desempleo, presenta una raíz unitaria.

del AMCO, así como con el proceso migratorio hacia el exterior.

En cuanto a esto último, Garay y Rodríguez (2005) muestran que en la época reciente España aparece como el destino primordial de la emigración de los pobladores del AMCO y el 78.1% de dicha migración ha tenido lugar entre el 2000 y el 2004. De manera complementaria, el 52.5% de esas personas son mujeres y de cada 100 solo una es menor de edad; es decir, ese flujo poblacional sin duda ha contribuido a aliviar la presión de oferta sobre el mercado laboral.

Aún más, en el estudio de Garay y Rodríguez se constata que esa reducción en la presión de oferta sobre el mercado de trabajo se da por una vía indirecta. Como era de esperarse, los indicadores de participación laboral (TGP) y desempleo son ostensiblemente menores en los hogares receptores de remesas.

Mientras la TGP de la población de los hogares receptores es inferior en 10 puntos porcentuales a la población de hogares no receptores, la tasa de desempleo del primer grupo poblacional es la mitad de la que observa el segundo grupo. De esta forma resulta plausible afirmar que la probabilidad de desaliento en las personas desocupadas aumenta

cuando estas pertenecen a un hogar receptor de remesas.

COMENTARIOS FINALES

Cerca de dos terceras partes del desempleo de largo plazo en el Área Metropolitana de Centro Occidente han estado relacionadas con factores demográficos, migratorios, de histéresis y recomposición sectorial. La otra parte ha estado más vinculada con el ciclo recesivo de las economías local y nacional. Esto significa que en el corto plazo se puede aspirar a resolver, mediante estrategias de reactivación económica, un componente limitado de ese desempleo.

Un programa integral de lucha contra el desempleo en el AMCO exige considerar entonces acciones encaminadas a reducir la inequidad de género en el acceso al mercado de trabajo; fortalecer el sector educativo en los niveles secundario, técnico, tecnológico y profesional, con el doble propósito de lograr una mayor retención de la población joven en el sector educativo y una formación de la fuerza de trabajo en clara correspondencia con la reestructuración productiva que vive la economía local.

De manera adicional, a medida que se logre un mayor nivel de formación en la población joven, es posi-



ble desarrollar programas más agresivos de fomento de espíritu empresarial. Programas en los cuales es fundamental la acción concertada de los sectores público y privado y la universidad local. A nivel regional estos programas de fomento del espíritu empresarial no han tenido

una dimensión importante. Es necesario que los sectores involucrados se convenzan de sus virtudes y de su capacidad para dar salida a desajustes estructurales en el mercado de trabajo. Con ellos se reduce la demanda de empleo, a la vez que se amplían las ofertas.



BIBLIOGRAFÍA.

BANCO DE LA REPÚBLICA, et. al. (2002). Informe de coyuntura económica regional, No I5 (I trimestre de 2002). Pereira.

BID, FOREC (2002). Ecorregión Eje Cafetero, un territorio de oportunidades. Pereira.

BLANCHARD, Olivier (1997). Macroeconomía. Editorial Prentice Hall. Madrid.

CAMPBELL R., McConnell y STANLEY L., Brue (1997). Economía laboral contemporánea. Editorial Mc Graw Hill. Cuarta edición. Madrid.

CASTELLAR P, Carlos E y URIBE G, José Ignacio (2002). Estructura y evolución del desempleo en el Área Metropolitana de Calí 1988 – 1998: ¿existe histéresis? Revista virtual Observatorio de la economía Latinoamericana. En: www.eumed.net

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS DE RISARALDA - CIR (1996). Risaralda 1996: población, inmigración y empleo. Pereira, octubre.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS DE RISARALDA - CIR (2001). Coyuntura socioeconómica de Risaralda, Volumen 1, año 4. Pereira, diciembre.

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOECONÓMICAS DE RISARALDA - CIR (2005). Análisis del comportamiento del mercado laboral en el Área Metropolitana Centro Occidente. Pereira, enero.

CEPAL (2002). Globalización y desarrollo. Publicaciones de la CEPAL. Santiago de Chile.

FRIEDMAN, Milton (1993). Teoría de los precios. Ediciones Altaya. Barcelona.

GARAY, Luís Jorge y RODRÍGUEZ, Adriana (2005). Características socioeconómicas de la población emigrante internacional ubicada en el AMCO. En: Memorias del seminario internacional “Migración internacional, el impacto y las tendencias de las remesas en Colombia”. Pereira, abril.



GAVIRIA Ríos, Mario Alberto y SIERRA, Hedmann Alberto (2000). Risaralda: Una mirada a las condiciones de vida de su población. Revista Páginas, No 58. Pereira, noviembre.

GOBERNACIÓN DE RISARALDA - Secretaria de planeación (2001). Risaralda: desarrollo con rostro humano y social en igualdad de oportunidades - Plan de desarrollo 2001 - 2003. Pereira.

GONZÁLEZ, Helmer (2005). Periódico La Tarde. www.latarde.com/hoy/per5.htm. Tomado 9 junio de 2005.

GUJARATI, Damodar (1997). Econometría. Editorial Mc Graw Hill. Tercera edición. Bogotá.

HENAO V., Marta Luz y ROJAS D., Norberto (1999). La tasa natural de desempleo en Colombia. Coyuntura Económica, Volumen 29, No 3. Bogotá, Septiembre.

LONDOÑO, Francisco (1999). Plan estratégico para Pereira y el Área Metropolitana. Pereira, enero.

MARIN RESTREPO, Jhon Jairo (2000). Tipología del desempleo en el Área Metropolitana Pereira, Dosquebradas y La Virginia. Proyecto de grado, Universidad Católica Popular del Risaralda. Pereira.

NÚÑEZ M., Jairo y BERNAL S., Raquel (1997). El desempleo en Colombia: tasa natural, desempleo cíclico y estructural y la duración del desempleo, (1976 - 1998). Ensayos sobre política económica, No 32. Bogotá, diciembre.

POSADA, Carlos Esteban y GONZÁLEZ, Andrés (1997). El mercado laboral urbano: empleo, desempleo y salario real en Colombia 1985 y 1996. Borradores semanales de economía, documento No 84.

SACHS, Jeffrey y LARRAÍN, Felipe (1994). Macroeconomía en la economía global. Editorial Prentice Hall. México.

